

Las Transformaciones de las identidades Sociales en la era actual de las comunicaciones Globalizadas

Transformations of social identity in the current era of globalized communications



ROSA MARÍA MADRIGAL GARCÍA¹

Sumari: I. *Introducción.* II. *De las reformas migratorias a tarjeta de residencia.* III. *De las calidades y características migratorias a cambio de condición migratoria.* IV. *Sistema de puntos.* V. *CURP.* VI. *Participación Intersecretarial.* VII *Visa de tránsito.* VIII. *Reflexiones.* IX. *Anexo.*
Fecha de recepción: 25 de Abril de 2011/ Fecha de aceptación:10 de mayo de 2011.

Resumen

Actualmente vemos como la comunicación y la tecnología van de la mano. La primera ha jugado un papel importante en el desarrollo de la segunda; en tanto que este desarrollo ha venido a revolucionar a la comunicación, causando efectos, a su vez, en las diferentes formas de ésta, a las culturas, e incluso a los individuos mismos (Castells, 2000a y 2000b) las tecnologías comunicativas han tenido un ritmo tan acelerado en las últimas décadas, ahora en este milenio los individuos y las sociedades se relacionan con los medios de comunicación y, por supuesto, las consecuencias que la adopción de dichas tecnologías representa.

¹ Maestrante en Desarrollo Local, Universidad Nacional de Rio Cuarto, Córdoba Argentina.

Palabras claves.

Migración, revolución tecnológica, innovación, consecuencias jurídicas

Abstract.

Today we see as communication and technology go hand in hand. The former has played an important role in the development of the second, while this development has revolutionized communication, cause and effect, in turn, in different forms of this, cultures and even individuals themselves (Castells, 2000a and 2000b) communication technologies have had such a rapid rate in recent decades, now in this millennium, individuals and societies relate to the media and, of course, the consequences of adopting such technology represents.

Keywords.

Migration, technological revolution, innovation, legal implications

Introducción

¿Que significa hablar de las transformaciones de las identidades sociales, en la actual era de la globalización?, ¿Cuales son las nuevas pautas de integración y exclusión social que emergen de estas transformaciones mayores? Por ultimo, ¿cuales son las categorías analíticas que actualmente se disputan el campo de las ciencias sociales para explicar estos cambios? Desde una perspectiva teórica, el tratamiento de está problemática remite a un análisis de las consecuencias sociológicas de las nuevas relaciones que se establecen entre estructura y acción, por un lado para conceptualizar las transformaciones estructurales en la época de la globalización se han acuñado varias categorías como la de Sociedad red (Castell 1998) Modernidad Tardía (Giddens 1995) Sociedad del riesgo (Beck 1997) o Sociedad mundial (Luhmann, 1998), más allá de los nombres que adoptemos para designar estos nuevos procesos, la mayoría de los autores coinciden en señalar la profundidad de los cambios que afectan el nuevo orden mundial, que han producido la reestructuración de las relaciones sociales y como consecuencia el desencastramiento de los marcos de regulación colectiva desarrollados en la época anterior, expulsados de las

antiguas estructuras normativas y sociales que definían la orientación de su conducta y los dotaba de certezas, los sujetos se ven obligados a producir la acción en un contexto donde los márgenes de imprevisibilidad, contingencia e incertidumbre se amplían considerablemente.

En la perspectiva primeramente anunciada podemos citar los trabajos de A Giddens y U, Beck para quienes el sujeto aparece como un individuo compulsivamente emancipado, productor y responsable de su propia bibliografía, por consiguiente la identidad deviene un proyecto reflexivo y autónomo a construir , es cierto que los nuevos modos de subjetivación encierran un marcado carácter ambivalente, que alude no solo a las nuevas oportunidades sino a los riesgos, como la producción de nuevas formas de dependencia y adicciones, sin embargo ambos autores concluyen en un diagnóstico notoriamente optimista acerca de las grandes tendencias abiertas por la nueva época, mayor autonomía de acción, nacimiento de una política que problematiza y debate las nuevas oportunidades y riesgos de vida, son las nuevas consecuencias de la modernidad. La insatisfacción identitaria de convierte en el problema central del individuo moderno, fatigado de ser uno mismo, obligado a sentirse uno mismo a causa de las altas exigencias de la vida moderna. (Svampa Maristella 2003) actualmente vivimos en sociedad, y una parte de la identidad surge a través de la comunicación, vista desde la perspectiva de los rituales y de la cultura, considerada un elemento esencial para la preservación de las sociedades, porque la comunicación propaga información y se convierte en un instrumento central para la difusión y consolidación de las creencias culturales compartidas, las culturas se crean y se recrean en la comunicación, la cual transmite la información necesaria para que, por una parte, surja la identidad social y por otra, difundir, conservar y transformar la ciencia y la tecnología (Castells, 2000a y 2000b).

En gran medida, apoyadas por la revolución tecnológica informativa, las economías mundiales se han hecho interdependientes a escala global, introduciendo un nuevo vínculo entre economía, Estado y sociedad (Castells, 2000a) Las tecnologías informativas actuales, en conjunto con los cambios económicos y políticos, han tenido efectos en las formas de reproducción

social, acelerando el proceso de cambio, natural en todas las culturas, con consecuencias que aún están por ser desentrañadas.

Este ensayo tiene como objetivo estudiar la transformación que se desarrolla en la identidad social con los actuales medios de comunicación en la era de la globalización, La realidad contemporánea nos impone una serie de interrogantes, sobre las cuales es necesario reflexionar acerca de la interrelación que se establece entre la comunicación, la globalización sumando la cultura, así como los efectos que la globalización y las nuevas formas de comunicación puedan tener en las sociedades y en sus identidades sociales.

Los estudios teóricos sobre lo que debe entenderse por globalización y sus consecuencias son de diversa naturaleza, ya que se hacen interpretaciones no sólo diferentes sino muchas veces opuestas. Por ejemplo, para Beck, el proceso de globalización se caracteriza por su diversidad. Desde su perspectiva, para alcanzar un mejor desarrollo, el modelo globalizador se debe apoyar en un proceso que contenga simultáneamente varias agendas: agendas reales y virtuales. De esta forma, el proceso de globalización se estaciona en fronteras o en situaciones translocales. Beck señala que una de las particularidades de mayor relevancia en el proceso de globalización es que involucra a un número elevado de empresas transnacionales, las cuales están convencidas de que la globalización no significa construir fábricas por todo el mundo, sino conseguir convertirse en parte viva de cada cultura. (Beck, 1998: 16).¹ Lo cual requiere que exista desarrollo industrial y tener acceso a las nuevas tecnologías informativas.

García Canclini (2000) disiente de Beck, considerando inexacta su propuesta acerca de la homogeneización de la cultura. Es decir, el sociólogo argentino encuentra que lo que Beck ha propuesto con respecto a que la globalización traerá “una cultura mundial universalizada”, con la cual se anularían las diversas formas de comer, de vestirse y de razonar, y “sería el final del mercado, el final de los beneficios” (Beck, 1998: 16), es inexacto.

Para Beck, la globalización provoca el surgimiento de la sociedad civil transnacional, en donde están presentes procesos, experiencias, conflictos e identidades socioculturales orientadas a “un modelo mundial”, a movimientos

sociales transnacionales, a la globalización “desde abajo” o a un nuevo cosmopolitismo (Beck, 1998: 104-109).

Al igual que García Canclini, no estamos de acuerdo con los planteamientos de Beck respecto a las características de la globalización y sus consecuencias. El problema principal que ésta presenta cuando transforma al capitalismo es el desarrollo de tendencias expansivas que conducen a la necesidad de poder, el cual produce, por una parte, la homogeneización, y de manera simultánea, por otra, sabe aprovechar la multiplicidad existente (García Canclini, 2000). Esto sugiere que la globalización no necesariamente abarca todas las dimensiones de las sociedades, como ya lo señalara el español Manuel Castells (2000a: 27-28).

Ella choca con la multiplicidad cultural, lo cual lleva a Giddens a hablar en relación con el surgimiento del fundamentalismo que, como respuesta al proceso globalizador, surge o resurge por todo el mundo. Ante el derrumbamiento de la economía y, debería también señalarse, la marginación de vastos sectores poblacionales, las personas tienen diversas reacciones; una es el surgimiento o resurgimiento del fundamentalismo de todo tipo (religioso, intelectual, etcétera). Lejos de uniformizar culturalmente al mundo, Giddens plantea que la globalización es, además, la razón del resurgimiento de identidades culturales locales en diferentes partes del mundo, como son los casos de los escoceses y los quebequenses, entre muchos otros (Giddens). La comunicación cumple un papel trascendente, tanto en la difusión de la globalización, como en la difusión y la consolidación de los distintos tipos de respuestas que las culturas oponen. Giddens enfatiza la forma en que la globalización abarca una serie compleja de procesos, es decir, no se puede considerar que opere uno solo. Además de involucrar varios procesos, con gran frecuencia éstos se desarrollan, de manera contradictoria o antitética (Giddens, 2000). Sus consecuencias afectan a toda la sociedad, aun cuando lo hace de manera diferente en cada sector, dada la misma naturaleza heterogénea de las sociedades. La globalización no sólo presiona hacia arriba, también lo hace hacia abajo, creando así nuevas presiones sobre la autonomía local.

García Canclini considera que a pesar de los efectos de la globalización sobre la cultura, existen importantes razones antropológicas para dudar que las culturas locales puedan evaporarse (García Canclini, 1989). Por lo que podemos reflexionar que las imágenes, valores, estilos de vida, lenguaje, normas, estereotipos e identidad social propias a cada cultura y subcultura no se mimetizan con aquellos proyectados en los medios masivos de comunicación. El imaginario colectivo no sufre una transformación radical, que la lleve a perder sus características nativas, aun cuando sí sufra cambios. Por otra parte, debemos recordar que también existen profundas diferencias económicas, políticas y sociales, tanto en el interior de cada país, como entre países y regiones geográficas. Toda sociedad contiene vastos grupos sociales que no podrían, aunque quisieran, mimetizar su forma de vida con la mostrada por los medios masivos de comunicación. Toda cultura está conformada por numerosas subculturas.

Desde la perspectiva de Beck, la globalización tiende a producir una deslocalización, incluso cuando después pueda darse una relocalización (Beck, 1998: 16-17). De manera certera, García Canclini señala que la supuesta relocalización no significa que “el renacimiento de lo local” ocurra automáticamente (García Canclini, 1989: 51). Las evidencias no sugieren que esto vaya a suceder, ya que el modo neoliberal de la globalización no sólo no relocaliza, sino que su estrategia es la de reducir costos, para lo cual recurre a los despidos masivos, a fin de poder competir entre empresas transnacionales, cuyas metas no son del todo claras, dejando además inmovilizados los intereses sindicales y nacionales (García Canclini, 1995: 17).

En cierta forma Castells coincide con el análisis de García Canclini, pues establece que si bien es cierto que la globalización afecta a todos los sectores económicos, políticos, sociales y culturales, desde su visión el proceso de globalización que está cambiando al mundo, también está siendo desafiado. De ahí su interés en estudiar las características de la globalización, su efecto y a los individuos convertidos en ciudadanos. En un sentido parecido al propuesto por Habermas, en donde el individuo-ciudadano actúa en el plano de lo político no sólo como votante sino como sujeto que actúa respecto de las cuestiones públicas (cit. por García Canclini, 1995: 19) –. Es a partir de la resistencia a la

globalización que Castells propone estudiar la globalización y sus consecuencias, es decir, con base en el análisis de los movimientos sociales y de la identidad (Castells, 2000). Al igual que Beck, Castells postula que la globalización, como tendencia, es irreversible; sin embargo, a diferencia del primero, el sociólogo español propone que, por la capacidad de resistencia de los individuos, plasmada en los movimientos sociales, lo global no se presentará como sustituto de lo local (García Canclini, 1995)..

Cuando las nuevas tecnologías de la información se difundieron y rápidamente fueron apropiadas, por diferentes países, distintas culturas, diversas organizaciones, se expandieron hacia toda clase de aplicaciones y usos, sustentando la innovación tecnológica, acelerando la velocidad del cambio tecnológico, ampliando su alcance y diversificando sus fuentes. Ante un mundo globalizado, continúa Castells, por lo que considera que la globalización repercute tanto en la transformación social como en la identitaria.

De acuerdo con Castells, la revolución de las tecnologías de la información ha contribuido en la reestructuración del capitalismo creando una nueva forma de sociedad, a la cual este sociólogo denomina la sociedad red (Castells, 2000). Desde este enfoque teórico, tal sociedad se distingue por la globalización de las actividades económicas estratégicamente decisivas, las cuales funcionan mediante organizaciones de redes, acompañadas por la flexibilidad del trabajo, la inestabilidad laboral y el incremento en la individualización. Una de las características centrales de este tipo de sociedades es la fuerte presencia de una cultura de la virtualidad real, construida a través de un sistema de medios de comunicación omnipresentes, interconectados y diversificados, lo cual, según Castells, es conducente a la transformación de los cimientos materiales de la vida, del espacio y del Tiempo, pues originan nuevos espacios de flujos, creando el “tiempo atemporal”. La oposición entre identidad y globalización genera una nueva forma del mundo y de las vidas de los individuos.

Dentro del planteamiento de este autor, en las sociedades red existe un nuevo sistema de comunicación, que incrementa día a día el uso de un lenguaje digital universal, integrando globalmente la producción, la distribución de

palabras, los sonidos y las imágenes de la cultura, y acomodándolas a los gustos de las identidades y temperamentos de las personas. Las redes Informáticas interactivas crecen de modo exponencial, produciendo nuevos modos y canales de comunicación, y dando forma a la vida, a la vez que ésta les da forma a ellas (Castells, 2000b).

García Canclini coincide en que hoy el panorama social e identitario continúa transformándose (1995). Sin embargo, para él es el estudio de las relaciones sociales lo que permite comprender los cambios sociales en todas sus dimensiones, ya que aquéllas constituyen el núcleo de las transformaciones. Desde su punto de vista, la relación social consiste en el ejercicio de la ciudadanía, a través del cual los individuos sienten, en esta época globalizada, que pertenecen y forman parte de redes sociales.

Es decir, aun cuando la comunicación tiene un papel central en las sociedades contemporáneas, las relaciones sociales siguen siendo más importantes y determinantes.

El tipo de necesidades y las modalidades de consumo para satisfacerlas se han modificado a lo largo del tiempo. Durante las décadas de los sesenta y setenta, los patrones de consumo estaban acompañados de una satisfacción con lo que se tenía. No obstante, según García Canclini, con la explosión de la globalización se produjeron constantes transformaciones de las tecnologías de producción y del diseño de objetos, las cuales inundan a las sociedades con la oferta de imágenes y productos variados, provenientes de todo el mundo. Con el desarrollo galopante de las tecnologías de la información, la comunicación se extiende e intensifica entre sociedades, llevando imágenes, diferentes estilos de vida y de consumo, haciendo que los individuos anhelan aquello que ya no es ni producido ni es representativo de una comunidad étnica o nacional. Conforme a lo planteado por García Canclini, la combinación del desarrollo en la comunicación y la globalización produce un crecimiento acelerado de deseos y expectativas de consumo que, podría pensarse, hace que las identidades se vuelvan inestables (1995).

La globalización abarca numerosos procesos coexistentes no siempre en armonía sino que con frecuencia hay tensión entre ellos. Las tecnologías comunicacionales crecen aceleradamente en relación circular con la globalización. Las transformaciones socioculturales también ocurren en formas diversas, sobre ámbitos tan variados que hacen que la realidad social se torne cambiante y confusa.

El avance de las tecnologías de la comunicación, en una relación circular, ha propiciado e impulsado el desarrollo de la globalización, a la vez que ésta ha promovido el rápido crecimiento y expansión de dichas tecnologías. El ritmo de los cambios sociales y culturales, los cuales siempre se han experimentado en las sociedades, se ha visto acelerado a una velocidad tal que los científicos sociales se enfrentan a fenómenos desconocidos, tanto por su magnitud, como por sus alcances, planteando nuevos retos para tener una comprensión más adecuada sobre las consecuencias que el proceso de globalización y el apresurado desarrollo de las tecnologías comunicativas han tenido, y continúan teniendo, en las diversas dimensiones socioculturales.

La transnacionalización es una característica inherente al proceso de globalización, la cual conlleva la presencia de rasgos de lo que podría llamarse fisonomía global. Sin embargo, si bien se reconoce que la globalización cultural ocurre, también se ha planteado que ésta no se efectúa en forma indiscriminada y sus alcances son menores a aquellos postulados por algunos de los autores antes citados.

Sin lugar a dudas, existen numerosos estudios, algunos de ellos aquí señalados, que contribuyen a tener una mejor comprensión de las consecuencias sociales e identitarias que implica la globalización.

Es importante que en los estudios sobre la realidad sociocultural contemporánea se incluyan la naturaleza multidimensional y compleja de la cultura, y la de la identidad social. Las culturas son diversas y heterogéneas, y contienen una gran variedad de subculturas coexistentes entre sí y conforman a manera de mosaicos complejos y cambiantes a las sociedades contemporáneas.

Las culturas y sus subculturas abrigan a una diversidad de individuos y sus identidades, siempre de naturaleza compleja y multidimensional.

Hoy como ayer, las culturas cambian, se transforman y se adecuan a las nuevas realidades.

Ante el efecto de la globalización, el sincretismo sigue siendo un proceso que se convierte en estrategia poderosa y profusamente utilizada, para asegurar que los cambios adoptados sean reciclados a partir de la cultura receptora, protegiendo así la prolongación de la esencia de la cultura (Kottak, 1994; Bonfil, 1993). Mediante el sincretismo, las personas pertenecientes a una cultura o subcultura están expuestas, a través de los medios de comunicación, a numerosos elementos, provenientes de todo el mundo, los cuales contienen una abigarrada montaña de imágenes y mensajes en los que las personas están cada vez más inmersas.

Los mensajes presentes en los medios de comunicación son numerosos y con frecuencia contradictorios. Algunos son adaptados por las personas, incluso cuando esto se hace de manera selectiva y sincrética , Durante la creación y apropiación de significados de textos procedentes de tales medios, éstos son sometidos a un proceso de negociación entre los valores plasmados en los textos y los valores culturales introyectados por las personas, los cuales pueden entrar en conflicto entre sí ,

El sincretismo permite que la apropiación de elementos culturales exógenos ocurra, previa transformación, es decir, que imágenes y textos exógenos, este concepto se refiere a la reconciliación o unión de diferentes elementos provenientes de distintas culturas. Contenidos en los medios de comunicación son reconstruidos y reelaborados a partir de los rasgos culturales propias, mezclándolos con el conjunto de las experiencias personales y colectivas, desde donde son reconstruidas, pintados con el tinte mismo de la cultura receptora. Aquí se entreteje el imaginario colectivo con las subjetividades muy propias y unívocas de cada individuo.

La cultura mexicana, como todas las demás culturas del mundo, está inmersa en el flujo interminable de imágenes y textos internacionales. Es innegable que se ha dado una internalización social de muchas de esas imágenes,

estereotipos y mensajes, combinados todos ellos con las dimensiones económicas y políticas de la sociedad. Un trágico ejemplo de esto es el culto a la belleza lo que ha ocasionado problemas nutricionales, como la bulimia y a anorexia, los cuales no sólo se han extendido de manera casi exponencial en México sino que, desafortunadamente, ocurre igual en todos los países.

Los estereotipos de “belleza dominante” siempre han tenido una enorme influencia en los individuos. La presencia influyente y seductora de la “moda” data de muchos siglos y antecede a la revolución comunicacional. La moda, desde siempre, ha repercutido en la definición del estereotipo de una imagen corporal “bella”, y representa, a final de cuentas, el estereotipo de belleza hegemónica. Alcanzar una imagen corporal homóloga a la difundida por la moda, representa la posibilidad de alcanzar, al menos en el ámbito de la fantasía, el estatus, el éxito, la popularidad, el amor, el matrimonio y un ascenso simbólico al nivel social de los grupos dominantes. reforzados por las características de la producción de bienes de consumo relacionados con la imagen corporal, como productos para adelgazar, para embellecer, ropa de tallas minúsculas –en donde las prendas de talla “000” (triple cero) son comunes en la ropa de importación y la de manufactura nacional, sobre todo aquí en Argentina se vinculan con otro fenómeno también creciente: la inestabilidad familiar. La globalización ha traído consigo despidos masivos, descensos en el poder adquisitivo de la población, a la vez que los medios de comunicación incrementan de manera seductora una variada oferta de productos de consumo. Lo anterior se manifiesta en el aumento de la problemática familiar, familias disfuncionales, divorcios, abandonos, violencia intrafamiliar.

El estudio de los cambios que ocasionan problemas en la identidad social, como consecuencia de la globalización, requiere de un análisis que contemple a este proceso en su conjunto y que considere las dimensiones económicas, políticas y culturales –incluyendo el mercado y el consumo, ya que cada una de esas dimensiones y procesos necesitan la presencia e interacción de los seres humanos, contribuyendo así a la creación de significados sociales (García Canclini, 1995).

Por otra parte, una de las características centrales de las sociedades globalizadas es la fuerte presencia de una cultura de la virtualidad real construida mediante un sistema de medios de comunicación omnipresentes, interconectados y diversificados, todo cual, según Castells, transforma los cimientos materiales de la vida, del espacio, del tiempo y de la identidad (Castells, 2000a y 2000b). También es importante recordar que no todas las sociedades ni todas las diferentes regiones y subculturas dentro de cada sociedad tienen el mismo acceso a los medios de comunicación, no están directa o totalmente enlazados en la globalización, sino que muchos quedan marginados o semimarginados, aunque sea en forma parcial. Otro aspecto central en el proceso de globalización que debe ser incluido en su estudio es la presencia innegable de la oposición entre identidad y globalización presente en todas las sociedades. Castells analiza a los movimientos sociales como una dimensión crucial para la comprensión de los efectos de este fenómeno. La oposición entre globalización e identidad se manifiesta en los movimientos sociales en tanto acciones colectivas conscientes, cuyas consecuencias, independientemente de si triunfan o fracasan, transforman los valores y las instituciones de la sociedad (Castells, 2000b: 26). No importa cuál sea el resultado de los movimientos sociales, afirma Castells, pues de acuerdo con las conclusiones de su estudio, todos ellos progresistas o regresivos son síntomas de quiénes somos y cuáles son los caminos de nuestra transformación (Castells, 2000b: 29-31).

La globalización no llega por igual a todas las sociedades ni a todas las regiones, es decir, su efecto no es homogéneo alrededor del mundo. De igual forma, aunque puede afirmarse que los medios de comunicación están presentes en todo el orbe terráqueo, éstos tampoco tienen una difusión ni un alcance homogéneo, por lo cual es importante hacer los siguientes señalamientos:

1. Los medios de comunicación son de naturaleza muy diversa, por ejemplo, medios impresos, telégrafo, teléfono, cine, radio, televisión, video, informática, etcétera.

2. Su presencia y acceso a ellos es variable, no sólo regionalmente sino, incluso, dentro de cada región, pues no todos los habitantes cuentan con el mismo poder adquisitivo. Las condiciones económicas y políticas impiden que numerosas zonas del mundo cuenten con electricidad (recurso indispensable para acceder a muchos de los medios de comunicación) ni teléfono. De hecho, en los países del tercer mundo, en donde todos los medios de comunicación existen, un vasto sector poblacional carece de acceso a ellos. En la Ciudad de México, por citar un caso, un porcentaje relativamente reducido es propietario de uno o más equipos de computación, otro sector sólo tiene acceso a ellos a través de instituciones educativas, de sus propios centros de trabajo o de los llamados “cibercafés”, y un grupo muy numeroso difícilmente tendrá acceso significativo a la comunicación cibernética.

3. Dentro de cada medio de comunicación se encuentra una variedad de géneros. Por ejemplo, en la televisión existen géneros tales como noticieros, telenovelas, talk shows, reality shows, entre otros. Incluso, la informática cuenta con una diversidad muy grande de tipos de usos y de comunicación. Cada medio y cada género –cuando se trata de los medios de comunicación de masas o tipo de comunicación tiene características particulares y sus mensajes se relacionan con los individuos de varias maneras.

4. Aquellos que se relacionan con los medios de comunicación son seres activos que intervienen en los procesos de creación de significados, capaces de interpelar.

5. Las personas al relacionarse con los medios de comunicación se envuelven en un proceso de transformación, apropiación y creación de significados, el cual es multidimensional y complejo, que requiere ser analizado para tener una mejor comprensión de las consecuencias sociales e identitarias de la globalización. Se ha propuesto por varios teóricos que uno de los efectos de la globalización es el cambio identitario, lo cual impone la necesidad de incorporar esta dimensión en el estudio de la globalización y sus repercusiones socioculturales.

Esto a su vez requiere una comprensión profunda de la compleja naturaleza de la identidad. A este respecto, Castells (2000) plantea que la construcción social de la identidad siempre tiene lugar en un contexto marcado por las relaciones de poder, ante el cual, como respuesta a la oposición entre la globalización y la

identidad, surgen los movimientos sociales, lo cual le lleva a establecer una distinción entre tres formas y orígenes de la construcción de la identidad.

Touraine define a la identidad de un modo más completo, proponiendo que las identidades de los sujetos humanos están compuestas por factores biológicos, culturales y por su relación con el entorno social y natural. El papel de la búsqueda interminable de la satisfacción de las necesidades y de los deseos humanos también juega un importante papel en el desarrollo de la identidad. Con la globalización se separan, se disocian estos factores, ya que, por un lado, está el universo de las técnicas, los mercados, los signos, los flujos, en tanto que, por otro, está el universo interior de la identidad del humano. La reacción de los individuos ante la globalización que desquicia sus universos es el “arrojarse al flujo de las informaciones”, lanzándose al consumo de los productos de la sociedad de masas. Touraine sugiere la reconstrucción de una comunidad que proteja a la identidad de la producción, del consumo o de la comunicación masiva, incluso cuando, desde su óptica, la inmensa mayoría de los individuos pertenece o desea pertenecer a uno y otro universo. La reconstrucción de una comunidad podrá liberar a los individuos, los cuales viven en una mezcla de sumisión a la cultura de masas y en el repliegue sobre su vida privada. Es decir, más que el desarrollo de una identidad colectiva, como la propuesta por Castells, Touraine se refiere más a la individualización que se exacerba con la globalización.

Castells, pese a reconocer la existencia de la identidad individual y de hablar de la necesidad teórica y metodológica de realizar investigaciones en donde no se recorte de una realidad más amplia el estudio de la globalización y de la identidad, en su amplísimo trabajo *La Era de la Información*, no aborda la compleja naturaleza de la identidad social individual; se centró en el análisis de la identidad colectiva de los sujetos involucrados en los movimientos sociales, excluyendo a la identidad social individual, como si sólo existiera la primera, producto de los movimientos sociales. Sin embargo, es conveniente considerar, como lo ha expuesto Giddens, que en todo momento de la historia las sociedades jamás han sido estáticas, viven en una transformación constante, sea lenta o acelerada. Señala también que ninguna sociedad vive enteramente en el conflicto, así como tampoco existe una que experimente un estado de estabilidad permanente (Giddens, 1993). Por el contrario, Giddens apunta

cómo se dan frecuentes fluctuaciones y cambios, en donde las sociedades van pasando de periodos de conflicto a periodos de estabilidad, y así sucesivamente.

De ahí que surjan varias interrogantes sobre las identidades colectivas establecidas por Castells, por ejemplo, la transformación identitaria producto de la globalización: ¿Cómo entender la identidad de los individuos que no participan en los movimientos sociales? ¿Cómo olvidar la compleja naturaleza de la identidad social? ¿Cómo comprender la interacción entre las partes personales y las partes colectivas de las personas que participan o no en los movimientos sociales? ¿Qué ocurre con la identidad de las personas que participan en movimientos sociales durante los periodos de tranquilidad; emergen entonces los aspectos individuales de su identidad? Sin lugar a dudas, el trabajo de Castells es una gran contribución que nos permite tener un mejor acercamiento a los movimientos sociales que se originan como respuesta a la tensión entre la globalización y la cultura, al igual que la transformación de la identidad de aquellos individuos que forman parte de movimientos sociales. No obstante, el reto sobre las transformaciones identitarias, producto de la globalización, continúa estando presente. Ciertamente es que, históricamente hablando, en ocasiones para grupos de personas – numerosos o no, el eje central que define la identidad de un individuo es el sentido de su participación en la acción social; sin embargo, también es cierto que la gran mayoría de estos sujetos tiene una vida personal, donde su relación con sus hijos pequeños, por ejemplo, demanda del vínculo de las otras dimensiones de la identidad social de estas personas. Además, puesto que no todos participan en estos movimientos sociales, entonces, ¿qué sucede con la identidad de estos individuos? ¿Pierden su identidad o también predomina la dimensión de lo colectivo como su eje central?

Giddens afirma que “la identidad propia no es un rasgo distintivo que posee el individuo” (Giddens, 1997). Desde su perspectiva, la identidad es el yo entendido reflexivamente por la persona en virtud de su biografía. Por su parte, Castells, citando a Calhoun, también admite que la identidad es el conocimiento de uno mismo, el cual nunca es por completo separable de las exigencias de ser conocido por los otros, señalando además cómo la identidad

ha de distinguirse de lo que tradicionalmente los sociólogos han denominado roles y conjuntos de roles (Castells, 2000b). Abundando sobre este tema, Castells señala la forma en que algunas autodefiniciones también pueden coincidir con los roles sociales, por ejemplo, cuando ser padre es la autodefinición más importante desde el punto de vista del actor.

Giddens y Castells se acercan, aun cuando después, por la propia naturaleza de sus investigaciones, se alejan de la naturaleza multidimensional de la identidad. Estudiar los cambios identitarios obliga, necesariamente, la comprensión de la naturaleza multidimensional de la identidad social como una totalidad, comprendiendo y tomando en cuenta todos los procesos que participan en su creación y recreación. Sólo a partir del análisis de la totalidad de la identidad se podrá tener un mejor entendimiento sobre las consecuencias que la globalización tiene en las identidades.

La identidad social se define como el conjunto de cogniciones de la totalidad de sus membresías (estar incluido) a todos los diferentes grupos sociales a los cuales un individuo pertenece. La creación y recreación de la identidad social – un proceso siempre inacabado sólo puede concretarse a través de la comparación, de la categorización y del reconocimiento social. Las personas necesariamente se clasifican a sí mismas y a los demás como miembros de un grupo, o como “fuereños”, es decir, externos a él. De esta forma, la identidad social sólo puede comprenderse como la autodefinición dentro de un contexto social, en donde si bien es cierto que los medios de comunicación llegan a tener influencia, también los referentes sociales inmediatos producen efectos mucho mayores y más perdurables. La identidad personal en cambio de relaciona con el supuesto que todos los individuos pueden diferenciarse de los demás, la identificación de las personas se construye a partir de los rasgos físicos y psíquicos que ellos poseen, o de los que carecen, de sus capacidades, de sus cualidades, de su situación y posición sociales , presentando estas características como comunes, como compartidas por un determinado grupo o conjunto de personas,(Vasilachis 2003) de acuerdo con la necesidad de proveer generalizaciones, por ejemplo el agregar amigos en redes sociales como Facebook, con los que se tiene afinidad, de este modo el

que conoce se abre para recibir a quien va a conocer en toda su identidad, en este mismo proceso la existencia del sujeto conocido es anterior, única, y se resiente a las generalizaciones con que se cercena su identidad, que es esencialmente igual al de quien lo conoce, el reconocimiento de esta igualdad esencial, determina la injusticia de todas las formas de desencialización que concentra en unos individuos atributos y cualidades que se les niegan a los individuos.

Las relaciones en los entornos virtuales funcionan de forma textual, pero se trata de un híbrido entre la comunicación oral y la escrita. En ellos se escoge una máscara, un “personae” que resulte viable y a través del cual se puedan experimentar aspectos de uno mismo más o menos alejados de la vida real. Se trata de un contexto en el que podemos descubrir quiénes somos y quiénes deseamos ser, según Turkle. Es posible, de este modo, desarrollar facetas de la personalidad a las que la vida real impone barreras sociales. La vida en pantalla se convierte así en una posibilidad de autoexpresión. Esta actividad subvierte la Los entornos virtuales, pueden proporcionar experimentaciones que sirvan para prosperar en la vida real, ya que permiten mantener relaciones sociales y desarrollar aspectos de la personalidad y que de otro modo serían inviables. Para ello, es preciso saber modular y moderar las relaciones cibernéticas, pues éstas también pueden provocar un desarrollo impulsivo y antiterapéutico de la personalidad. Algunos jugadores sostienen que no “juegan” sino que se limitan a pretender ser lo que les gustaría ser en la vida real. Otros, sin embargo, experimentan una disgregación demasiado radical de su personaje y de su yo real que les impide creer en los logros del primero como propios.

Sherry Turkle considera que los entornos virtuales, pueden ser positivos para el crecimiento psicológico si nos aproximamos a ellos desde un yo suficientemente sano como para poder crecer a partir de estas relaciones. Una de las facilidades que nos ofrecen los entornos virtuales y espacios electrónicos para reconocer nuestros déficits es que proporcionan un registro que podemos recorrer cuantas veces queramos, con los que se potencia el

análisis de uno mismo y de la manera de actuar y reaccionar ante diversas situaciones.

En este punto, la simulación o la virtualidad se erigen, dependiendo de las diferentes posturas y puntos de vista adoptados, bien como modo de aproximación a nuestra identidad y a una realidad incomprensibles y complejas que sólo así podemos comprender mejor (Turkle, entre otros) o, por el contrario, como la pérdida de toda posibilidad de locus desde el cual definir la identidad, y de tiempo que nos permita avanzar hacia el progreso (Vidal, entre otros). Ambas posturas son excluyentes y, por lo tanto, simplificadoras.

Nótese la importancia que en todos los textos se le concede a las relaciones sociales para explicar y describir situaciones, procesos y vivencias, y como los medios de comunicación se constituyen en un medio donde se negocia la identidad. Desarrollándose la pertenencia a por ejemplo diversos grupos sociales, configurándose así la identidad social por el conjunto de estas afiliaciones grupales, (Vasilachis) se considera la naturaleza compleja y multidimensional de la identidad social, podría decirse que la identidad –en forma semejante a lo ocurrido con las culturas y subculturas cuenta con numerosos mecanismos de defensa, los cuales no son anulados fácilmente.

Cuando se habla de la separación que todos los individuos hacemos a cada instante, a partir de nuestra identidad social, entre los grupos-internos y los grupos-externos, nos referimos a la capacidad que tenemos los individuos para reafirmarnos en quienes somos y quienes son los “otros”. Esto permite explicar cómo la globalización existe en tensión con la identidad, tensión que produce numerosas respuestas, que van desde la aparición de movimientos sociales o la revitalización de los ya existentes; el surgimiento o resurgimiento de diversos tipos de fundamentalismo; formas alternas de producción y comercialización – elaboración de productos “piratas”, por ejemplo, aquellos manufacturados nacionalmente, detentando marcas registradas y de “prestigio”, como discos, videos, ropa, bolsas, accesorios.

Indudablemente, la globalización ha generado –y quizá continúa haciéndolo transformaciones socioculturales e identitarias, sin embargo, éstas no conducen a la homogeneización de las culturas ni de las identidades.

La identidad social les dice a las personas quiénes son, cómo comportarse en los diferentes escenarios sociales, como en las redes sociales por ejemplo, y qué tipo de conducta deben adoptar en las distintas esferas en las que se mueven. También les informa quiénes son los “otros” –aquellos que no pertenecen al grupo, los fuereños y qué conducta pueden esperar de ellos .

Castells, Giddens y García Canclini tienen razón al afirmar que la identidad no puede ser estudiada de manera fragmentada, incluso cuando, en menor o mayor medida, ellos la fraccionen en sus análisis. Los individuos jamás pueden dejar de lado su identidad personal, cargada como está, con sus mundos internos y sus mundos internalizados. Sea la persona un consumidor de productos industriales o culturales, nacionales o extranjeros; sea miembro activo de un movimiento social o no, su identidad social siempre tendrá las dimensiones privada y colectiva presentes e indisolublemente ligadas, incluso al existir un eje que le dé mayor definición a la identidad, como en las identidades colectivas a los que Castells hace mención.

Conclusiones

El proceso de globalización repercute, sin lugar a dudas en la transformación de la identidades sociales, se fortalece la situación y posición de grupos de individuos que se presenta textualmente como poseyendo las características y cualidades de las que otros carecen, podemos concluir entonces afirmando que la estrategia es ocultar en cada persona el rasgo de la singularidad, encubriendo su igualdad esencial, dado que para la epistemología del sujeto conocido, los seres humanos son a la vez distintos e iguales, constituye tanto una acción de privación de la identidad la de no exhibir, a través de generalizaciones, categorizaciones, calificaciones, las diferencias que hacen a cada hombre y cada mujer único y distinto, como la acción de desconocer la

igualdad esencial entre todos los seres humanos.configuandose así la identidad social por el conjunto de agrupaciones sociales.

La globalización ha tenido efectos en las sociedades y en los individuos. A pesar de que en todo momento de la historia las sociedades han vivido en una transformación constante, sea ésta lenta o acelerada, como la promovida por la globalización, los cambios producen tensión, y en la actualidad, la tensión social e identitaria han originado reacciones tales como movimientos sociales, incluyendo el surgimiento y resurgimiento de fundamentalismos de diversos tipos. Los movimientos sociales han existido desde antes de la globalización, pero en la actualidad éstos se manifiestan y muchas veces adquieren características históricamente determinadas.

La proliferación de las nuevas industrias de la subjetividad, da cuenta de la creciente importancia que adquieren las formas de reflexividad estético expresiva en el proceso de emergencia de nuevos modelos identitarios en amplios sectores sociales, así la recurrencia a estas formas de expresión para rearticular la identidad personal, con una identidad social en crisis, es cada vez más frecuente, en suma el nuevo individualismo marca el pasaje tendencial de lo colectivo a lo individual. La entrada a una época en la que las identidades se definen por su implicación subjetiva.

Bibliografía

Svampa Maristella.- Las transformaciones de las identidades sociales, segunda edición, Buenos Aires, Biblos, 2003.

Vasilachis de Gialdino Irene.- Identidad y representaciones sociales, Gedisa, Barcelona España, 2003.

Beck, U. 1998 ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización, Paidós, Buenos Aires-Barcelona.

Bonfil Batalla, G. 1993 Simbiosis de cultural, Fondo de Cultura Económica, México.

Castells, M. 2000a La era de la información. La sociedad red, Vol. I, Siglo XXI editores, México, 2a. edición.

2000b La era de la información. El poder de la identidad, Vol. II, Siglo XXI editores, México, 2a. edición.

Giddens, A. La estructura de las clases, en las sociedades avanzadas, Alianza editorial, Madrid, 1997

2000. un mundo desbocado, editorial alfaguara. México.

García Canclini N.- La Globalización imaginada, paidos, México, Buenos Aires, 2000

Turkle s, 1997, La vida en la pantalla, la construcción de la identidad en la era de Internet, Barcelona, Buenos Aires, México, Paidos.